

La verdad los hará libres ANOTACIONES SOBRE LOS ARCHIVOS EPISCOPALES

LUIS MIGUEL BARONETTO - CTL-CASA ANGELELLI



1 – En el 2023 fueron publicadas 2362 páginas, en tres volúmenes, de la investigación realizada por académicos de la Universidad Católica Argentina, en base a la documentación archivada en el episcopado argentino, la Nunciatura apostólica y algunas áreas del Vaticano, especialmente en relación a las violaciones de los derechos humanos por parte del terrorismo de estado im-

perante en Argentina, y en general sobre la violencia política en el período 1976-1983. Fue el resultado de una iniciativa y decisión de la Conferencia Episcopal Argentina, que tuvo varios años de elaboración, debate interno, formación de equipos de investigación y organización de los materiales desarchivados.

2 - Sería una pretensión exagerada abarcar en poco espacio la variedad de aspectos contenidos en los tres volúmenes, con una importante diversidad de autores y diferentes perspectivas. Por eso, sólo algunas anotaciones restringidas a aspectos generales o a cuestiones que pueden no ser las más significativas. Opiniones para incentivar la lectura y promover el debate.

Apreciaciones generales

3 - Se trata de un trabajo académico, según se explicita en sus primeras páginas, que de todos modos ha procurado escribirse de una manera accesible. Más allá de las intenciones del equipo que dirigió la investigación y la publicación, debemos convenir en que la cantidad de páginas, así como ciertos lenguajes especializados y hasta el mismo costo de la publicación restringen el acceso a un espectro mayor de posibles interesados en estas temáticas. La magnitud de la obra hace comprensible estas limitaciones; que, además – especialmente en su parte documental y testimonial – está llamada a ser una fuente histórica imprescindible. De allí también el desafío de ir desmenuzando aspectos que sumen aportes para extender al conjunto social, contenidos valiosos especialmente cuando se trata de documentación interna que por primera vez es publicada, saltando tradicionales períodos de reserva de la propia institución.

4 - Que la obra haya sido una iniciativa de la cúpula eclesiástica, y encomendada a un equipo especializado de la Universidad Católica Argentina, son dos elementos básicos que orientan el sentido y destinatarios principales. Los miembros de la institución eclesiástica, en sus diferentes estamentos, niveles de pertenencia o membresía deberían haber sido los primeros lectores para informarse de primera mano, de lo que está documentado en los archivos propios de la Iglesia Católica. Varios factores pueden haber restringido el acceso a la feligresía en general, y a los movimientos orgánicos de la institución. No hemos conocido iniciativas institucionales en particular por difundir y ampliar el radio de la información contenida en la importante documentación ahora conocida. ¿Poco interés del laicado o de sectores eclesiásticos absorbidos por inquietudes espirituales o pastorales de otro tipo?

5 - Parece razonable que los destinatarios primeros sean los miembros de la Iglesia. Y que por ello en los escritos con lo que se inicia la obra, (Tomo 1) predominen enfoques teológicos, bíblicos o eclesiológicos. Es un trabajo de investigación encomendado por la máxima jerarquía católica del país, alentada por el Papa Francisco. Esto le otorga un carácter institucional importante, también como palabra demandada por sectores no menores de la sociedad argentina, con reparos y cues-

tionamientos a la conducta mayoritaria de la jerarquía católica durante los años del terrorismo de estado. Y viene a constituirse en la primera palabra oficial documentada de una institución que arrastra un peso social históricamente destacado. Ningún otro sector de la sociedad argentina lo ha hecho en forma institucional hasta el momento, llámense entidades empresarias, partidos políticos, centrales obreras, poder judicial, fuerzas armadas y de seguridad, instituciones universitarias, etc. Quizás puedan anotarse particularidades que atenúen esta observación, pero en general las voces autocríticas documentadas de los diversos sectores aún son deudas pendientes, especialmente a las nuevas generaciones. Esto, sin dejar de reconocer trabajos parciales de investigadores individuales o grupales, pero no institucionales, que especialmente han recuperado la memoria de las víctimas, aunque muchas veces sin ahondar en las complicidades institucionales internas que las provocaron.

6 - Más allá de la importancia histórica de la obra promovida por la CEA (Conferencia Episcopal Argentina), quedan aún ámbitos por explorar, según se afirma en el mismo trabajo, especialmente lo relativo a los archivos particulares de cada diócesis del país (aunque algunos han sido parcialmente consultados) y probablemente en los archivos de las congregaciones religiosas, con constancias de lo vivido en

cada zona donde actúan o han actuado. Y a propósito de esta dimensión territorial, debe señalarse un notorio centralismo bonaerense, como sucede también en otros quehaceres de la vida nacional, donde la perspectiva federal es opacada, en este caso también con pocos autores de distintas regiones, donde - al menos en la mayoría de las provincias – se han realizado investigaciones universitarias o publicaciones testimoniales de protagonistas de la época. Falta recoger todavía lo registrado en los juicios por delitos de lesa humanidad, donde abunda la presencia cristiana, especialmente en provincias como Tucumán o en las del litoral argentino. Es cierto también, que algunas pocas inclusiones pueden mencionarse, particularmente de algunas zonas donde la envergadura misma de los hechos en el momento de producirse, tuvieron repercusión nacional, como podrían ser las actividades del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias, - con importante participación de militantes cristianos -; aunque su dimensión y profundidad quizás reclamen mayor atención.

7 - Estas breves, incompletas y parciales observaciones apenas tienen el propósito de alentar a meterse en las páginas de estos tres tomos que, al tratarse de una obra colectiva, admite leerse no con la cronología de una novela histórica, sino por temáticas que despiertan más atracción hasta

acclimatarse y animarse a leer capítulos que pueden parecer más áridos o menos interesantes para las propias inquietudes. Y en este rubro, hay matices variados en enfoques, miradas no uniformes que enriquecen el contenido y aparecen como buen ejercicio de un embrionario pluralismo. Esta diversidad, reflejo de las diferentes perspectivas de lo analizado por los/las autores/as a quienes el equipo coordinador eligió, responde también a la diversidad misma de las realidades eclesiales, inmersas en los contextos sociales y políticos concretos. Queda, de todos modos, la duda si el equipo optó por no requerir contribuciones de especialistas integrados a la estructura eclesiástica aunque reconocidos por sus posturas críticas. Algo pareciera haberse querido subsanar en el 3er. Tomo, titulado “Interpretaciones...”, con reflexiones y reacciones, a propósito del contenido de los dos primeros tomos.

8 - Una lectura general de la obra me hace destacar – quizás por inquietud histórica personal - el contenido del Tomo 2 por la documentación que se publica por primera vez. En especial los extractos de las Actas de las reuniones del episcopado, los “apuntes” de mons. Galán, secretario de la Comisión de Enlace entre obispos y militares para el tratamiento de estos espinosos temas; y comunicaciones e informes de la Nunciatura al Vaticano y respuestas

de la sede romana. Para un análisis y valoración histórica de lo actuado por la máxima jerarquía eclesiástica católica en Argentina, su lectura es imprescindible y fundamental. Tiene el irremplazable valor de lo escrito por sus protagonistas. ¡Y también, de lo que no quedó escrito!

“La espiral de violencia”

9 - Aunque pudiera considerarse un aspecto secundario, en esta primera reflexión general, vale una observación respecto al subtítulo del 1er Tomo: “La Iglesia Católica en la espiral de violencia en la Argentina. 1966-1983”. Afirmar “La espiral de violencia” implica hacerse varias preguntas para entender mejor qué se quiere decir; y no quedarse en esa especie de muletilla para abordar un fenómeno sumamente complejo y grave, que afecta a la humanidad desde aquella primera ruptura violenta de la fraternidad de Caín sobre su hermano Abel, hasta las padecidas en la actualidad, en sus más diversas manifestaciones. ¿Cuándo se inicia y termina – si es que termina – esa espiral? ¿Quiénes la propician, la alimentan y la mantienen? ¿Quiénes son los perjudicados o beneficiados – si los hay - con su existencia? ¿Puede analizarse sólo desde la perspectiva moral, sin abarcar la encarnación concreta en los conflictos históricos de la vida humana en sociedad? Más preguntas podrían formularse; sin que creamos en

respuestas únicas. Pero por la temática general de la obra, es evidente que “la espiral de violencia” está referida a una situación socio-política y económica. Y hubiese correspondido anotar que la expresión la hizo pública a inicio de los años 70 el obispo Hélder Câmara, en un texto con ese título, que analiza la situación socio-política de aquel momento, repetido en reportajes y notas de la prensa escrita.¹ Que sepamos fue el primero que, en Latinoamérica, señaló esta “espiral”, cuando advirtió sobre la violencia y propugnó como alternativa no violenta “la presión moral liberadora” ...mediante “acciones por la justicia y la paz”. En síntesis, Dom Hélder enumeraba explícitamente tres violencias: La primera violencia, la institucionalizada, estructural: las injusticias en el mundo, en “los países desarrollados y subdesarrollados, capitalistas y socialistas”. Esta es la básica que atrae la segunda: la violencia de los oprimidos contra los opresores; o “la juventud en nombre de los oprimidos”. Es la resistencia violenta y revolucionaria. A ésta le responde la tercera violencia que es la represiva, para mantener el orden y evitar el cambio de estructuras. Los tres tipos: opresora, revolucionaria y represora constituyen la espiral de la violencia, que el obispo brasileño también designaba como “torbellino”. En los capítulos de la obra no se percibe el enfoque “heldeiriano” al abordarse “la espiral de vio-

“

Los miembros de la institución eclesiástica, en sus diferentes estamentos, niveles de pertenencia o membresía deberían haber sido los primeros lectores para informarse de primera mano, de lo que está documentado en los archivos propios de la Iglesia Católica

”

lencia” en Argentina. El panorama pareciera reducirse al terrorismo de estado y la violencia subversiva, con dos actores casi excluyentes. Un indicio explícito de lo apuntado surge de una de las preguntas del acápite referido a “la espiral de la violencia argentina” (T1, p.31), donde el fenómeno quedaría acotado a los “extremismos ideológicos y las distintas violencias”. Sin negar el contenido ideológico de toda postura política, económica, cultural e incluso religiosa, no puede obviarse el dato primero de la realidad de las diferencias sociales; y en ello la central preocupación evangélica por los po-

¹ Cfr. Hélder Câmara, *Espiral de violencia*, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1970.

ANOTACIONES SOBRE LOS ARCHIVOS EPISCOPALES

bres. Es probable que se reaccione con una vieja argumentación de “unidireccionalidad”, por colocar a los empobrecidos como eje de análisis. Pero antes que la ideología o la política o la religión está la cruda realidad de tantas y tantos hermanos que reclaman compromisos transformadores. Y es más difícil llegar allí, si están ausentes en las reflexiones colectivas. Por eso ni las ideologías ni las prácticas políticas o las acciones pastorales alcanzan a explicar realidades que muchos padecen y sólo pueden ser modificadas si se asume un proyecto de justicia y fraternidad, que necesariamente debe plasmarse desde las posibilidades históricas que se presentan.

10 - El subtítulo del Tomo 1, agrega el período considerado: 1966-1983; y se dan algunas razones. Es entendible esta limitación, especialmente por las repercusiones de la renovación conciliar en la Iglesia católica y su proyección en la realidad latinoamericana y argentina (1966); así como la implementación, en el período, de lo que será la “doctrina de la seguridad nacional”, con el eje puesto en la defensa de la civilización occidental y cristiana, que establecía el combate al marxismo, como “ideología foránea”. Pero en la realidad argentina, esta periodización parece insuficiente porque no incorpora los datos fundamentales de peronismo-antiperonismo, en el análisis de la violencia local. El período delimitado sin

duda ha condicionado los enfoques de los diversos autores/autoras especialmente eclesiales; aunque algunos han contextualizado lo histórico de un modo más abarcador, lo que permite apreciar un trasfondo nacional propio, que el enfoque prioritariamente ideológico esquematiza y restringe.

11 – A estas breves anotaciones, quizás puedan añadirse otras más importantes por parte de quienes se animen a sumergirse en este valioso y único trabajo colectivo encarado por la Iglesia Católica, que involucra a amplios sectores de la sociedad argentina. Ojalá se pueda provocar un positivo debate, ahora en base a documentación reciente, que posibilite un mejor servicio al conjunto social, a la comunidad de los creyentes y especialmente a los privilegiados del Evangelio.